

Cambios y tendencias en el consumo de sustancias psicoactivas como factor de riesgo hacia la exclusión social

Gabriel Robles Gavira

Ayuntamiento de Cádiz

El objetivo que se plantea este trabajo es averiguar las tendencias de futuro que se aprecian en el fenómeno de las drogas. El artículo muestra un repunte de los consumos que puede reproducir la fase de alarma social y pronostica, con la evolución de los datos actuales, que puede reaparecer el 'problema' de las drogas, quizás, con otras consecuencias. Entre éstas, se podría señalar un aumento de la exclusión social por causa del consumo abusivo y la adicción a las drogas. Hace unos años, el impacto de la adicción a las drogas se manifestaba en problemas de inseguridad ciudadana y delitos contra la propiedad. Sin embargo, es posible, que, en el futuro, los problemas se dirijan hacia un aumento de la exclusión social de los jóvenes adictos que se introduzcan en los consumos abusivos en la actualidad.

1. Introducción

Generalmente, los consumos de drogas se inician entre la adolescencia y la primera juventud, para ir reduciéndose paulatinamente a medida que los consumidores se acercan a la treintena. El momento actual es de cierta relajación social respecto al fenómeno del consumo de drogas. Los patrones de consumo han cambiado y se ha producido un proceso de normalización e integración. En las calles no se ve a los adictos a las sustancias, mientras que hace algunos años tenían un fuerte impacto visual, con ejemplos de gran deterioro físico y marginación social. Los consumidores se han hecho invisibles a la sociedad. Sin embargo, no por esto desaparece el riesgo de adicción, que puede ser el primer escalón hacia una exclusión social severa.

Algunas investigaciones (Observatorio Español sobre Drogas, 2004) han señalado una tendencia descendente en los consumos de determinadas sustancias, como la heroína, los alucinógenos, los inhalables, el crack y también el alcohol. Otro indicador de este descenso son las admisiones a tratamiento por abuso o dependencia de sustancias psicoactivas, que viene reduciéndose desde los 54.338 casos de 1998, pasando por los 49.487 casos de 2000, a los 46.744 admitidos en 2002 (ibídem).

A pesar de estas informaciones positivas respecto al fenómeno, también están apareciendo nuevos perfiles en la adicción a sustancias. Cada vez es más inusual encontrar en las calles la imagen del joven o el adulto tremendamente deteriorado por el consumo compulsivo de sustancias, con el enorme impacto social y sanitario que representaba. Los consumos abusivos de sustancias se están interiorizando en la dinámica cotidiana de la sociedad y no son percibidos, son invisibles, hasta que la situación entra en una fase crítica.

El objetivo que se marca este trabajo es averiguar las tendencias de futuro que se aprecian en el fenómeno de las drogas. Después de un período de fuerte alarma social causada por el problema de las drogas, se ha pasado a una fase de invisibilidad del fenómeno. Esto quiere decir que no se exterioriza en las calles, pero está aumentando considerablemente el consumo de determinadas sustancias. El fenómeno de las drogas parece que reproduce un ciclo con distintas fases: alarma social, rechazo social, presión ciudadana, respuesta institucional, disminución del consumo o de su percepción, normalización social, trivialización del fenómeno y baja percepción del riesgo y –parece que progresivamente– vuelta al aumento de los consumos (Comas, 2002).

El propósito del presente estudio es demostrar que se aprecia un repunte de los consumos que puede reproducir el ciclo y pronostica, con la evolución de los datos actuales, que puede reaparecer el problema de las drogas y un período de fuerte alarma social, quizás, con otras consecuencias. Entre éstas se podría señalar un aumento de la exclusión social por causa del consumo abusivo y la adicción a las drogas. Hace unos años, el impacto de la adicción a las drogas se manifestaba en problemas de inseguridad ciudadana y delitos contra la propiedad. Sin embargo, es posible, que en el futuro, los problemas se dirijan hacia un aumento de la exclusión social de los jóvenes adictos que se introduzcan en los consumos compulsivos en la actualidad. En el complejo contexto del capitalismo competitivo de las sociedades actuales, la pérdida, durante un período prolongado, de los recursos instrumentales y/o expresivos, ya sean en forma de oportunidades educativas, formativas y laborales, o en forma de apoyos emocionales a través de las redes sociales disponibles, puede provocar un estado de vulnerabilidad que progresivamente empuje a la persona a la exclusión social.

Entre los factores de riesgo que afectarían a la población adicta y que potenciarían su exclusión o dificultarían su reinserción se encuentran: las adicciones y el deterioro de la salud; los problemas de cobertura del Estado del Bienestar; la pérdida de competitividad, de reciclaje profesional y de experiencia laboral; el desempleo; la precariedad y la temporalidad en el trabajo; los problemas de vivienda, que concentrarán la población más vulnerable en las zonas más baratas, pero con mayores niveles de marginalidad; o cambio en los modelos familiares y la debilidad en las redes de apoyo social que proporcionan.

2. Método

2.1. Hipótesis de trabajo

La hipótesis de trabajo se centra en la asociación y evolución de una serie de indicadores con los niveles de consumo. Estarían relacionados con el aumento de los consumos: el aumento de la disponibilidad percibida para obtener sustancias, la visibilidad del fenómeno de las drogas, la valoración que se hace del problema y el riesgo percibido. Este último es sobre el que se centrará, en mayor medida, la investigación, por ser un indicador que puede mostrar la evolución futura.

La hipótesis de investigación plantea que el aumento de los consumos de drogas está relacionado inversamente con el riesgo percibido, la visibilidad del fenómeno y la valoración del problema, y directamente con la disponibilidad percibida. Es decir, cuando el riesgo percibido (problemas que creen les puede acarrear una conducta), la visibilidad del fenómeno (descripción de elementos del fenómeno de las drogas que los encuestados han observado en su entorno, por ejemplo, jeringuillas, drogodependientes, traficantes) y la valoración del problema (importancia que se le atribuye a las drogas como problema social) desciende en la sociedad, los consumos de drogas aumentan. Por otra parte, cuando la disponibilidad percibida aumenta, crecen los consumos.

2.2. Objetivos específicos del estudio

- Confirmar la asociación que se establece entre el descenso del riesgo percibido y el aumento de los consumos de sustancias.
- Descubrir la asociación que puede existir entre la disponibilidad percibida y los consumos de drogas.
- Establecer relaciones entre los períodos de visibilidad del fenómeno y su impacto en la conciencia colectiva.
- Mostrar la influencia de la construcción y valoración social del fenómeno de las drogas y su posible influencia en los consumos.

2.3. Descripción de las variables

- Expectativas: representaciones mentales sobre sucesos o estados de cosas que pueden suceder en el futuro.
 - Riesgo percibido. En el presente estudio, se pronostica que los niveles de percepción del riesgo de las sustancias están relacionados inversamente con los consumos reales de

esas sustancias. A mayores niveles de percepción del riesgo, se producirán menores consumos; y también a la inversa, el descenso en el riesgo percibido por consumir una sustancia estará asociado a mayores tasas de consumo. En la actualidad, se transita por una fase de baja percepción juvenil del riesgo para algunas sustancias (alcohol, cocaína y cannabis), y son precisamente éstas las que han aumentado en mayor medida y su consumo puede conducir en el futuro a graves problemas individuales y sociales.

- Disponibilidad percibida. Capacidad para conseguir con facilidad una sustancia concreta en un plazo de 24 horas. El aumento del porcentaje de personas que declaran que es fácil o muy fácil conseguir una sustancia está relacionado con el aumento de los consumos. A mayor facilidad, mayores consumos. Esta relación se ha establecido, por ejemplo, con el cannabis: la baja percepción del riesgo y la facilidad de su acceso estaría relacionado con el aumento de su consumo. Otro ejemplo puede ser el alcohol, sustancia legal.
- Representaciones sociales: imágenes que construye la sociedad sobre aspectos determinados de la realidad.
 - Visibilidad del fenómeno. El descenso de la visibilidad del fenómeno produce una relajación de la sociedad y las instituciones frente a las drogas que contribuye a pasar a otras fases del ciclo caracterizadas por la normalización y la trivialización del problema. Por el contrario, su visibilidad provoca movilización y preocupación en la ciudadanía, que demanda soluciones y activa los resortes del Estado y la sociedad para intervenir en el asunto. La visibilidad se relaciona con ver jeringuillas u otros útiles empleados en el consumo, presencia de drogodependientes o traficantes, entre otros.
 - Valoración del problema de las drogas. Este objetivo estaría definido por el hecho de que las personas piensan, interpretan, imaginan y construyen una idea o una imagen sobre un objeto o un fenómeno concreto. En este caso, se hace referencia a la importancia que le otorga el conjunto social al fenómeno de las drogas. Para la investigación, cuando la valoración del problema de las drogas baja, al igual que en el objetivo anterior, la imagen que se tiene del problema y los mecanismos para hacerle frente se debilitan y, a continuación, los consumos suben.

2.4. Metodología y fuentes

El primer paso de la investigación obliga a la consulta y recopilación documental de investigaciones sobre el tema, así como de toda la producción teórica relacionada con el problema sociológico que se pretende estudiar. La metodología que se utilizará estará basada en el análisis e interpretación de datos secundarios recogidos de las encuestas de carácter estatal.

El siguiente paso es buscar los estudios e investigaciones sobre el tema y reconocer las instituciones que realizan estudios periódicos sobre la problemática de las drogodependencias. Entre éstas, el Plan Nacional sobre Drogas y el Observatorio Español sobre Drogas tienen un papel central en el aporte de documentación y series temporales. Es necesario el análisis y tratamiento de estos datos estadísticos para conocer la situación y evolución del fenómeno, y para establecer comparaciones entre los perfiles de consumo y los datos sociodemográficos de los individuos.

El aporte fundamental de los datos estadísticos proviene de la Encuesta Domiciliaria sobre Drogas¹, que tiene como objetivo estimar la prevalencia e incidencia del consumo de drogas ilegales y tabaco y alcohol en la población española. Se basa en una muestra representativa de la población general de 15 a 64 años residentes en hogares en España. El importante tamaño de la muestra –la última fue de más de 27.000 personas– permite conocer además actitudes, comportamientos y tendencias, y realizar comparaciones con un amplio número de variables sociodemográficas. La repetición periódica, cada dos años desde 1995, de esta encuesta permite realizar el seguimiento a largo plazo de cómo evolucionan distintos indicadores clave en relación a las drogas (consumo, percepción de disponibilidad y riesgo, actitudes hacia el consumo).

También se incluyen entre las fuentes secundarias aquellos documentos que tuvieran conexión con el tema de la investigación; aquí se utilizarán documentos técnicos, encuestas, estudios, monografías e incluso composiciones literarias y visuales de especial relevancia para contribuir con otros marcos de significado al análisis del problema.

2.5. Marco teórico

La hipótesis sobre la que se sustenta esta investigación se basa en el concepto de la percepción del riesgo y la disponibilidad percibida sobre determinadas sustancias, así como en la construcción del fenómeno a través de la visibilidad de los comporta-

¹ En el momento de escribir este artículo, sólo se dispone de un avance de la Encuesta Domiciliaria sobre Drogas de 2005 y, por tanto, faltan algunos datos.

mientos relacionados con las drogas y la valoración que se hace del problema. La investigación tratará de mostrar cómo la opinión sobre el riesgo del consumo y la disponibilidad de determinadas sustancias y la construcción social que se hace sobre el hecho de las drogas influyen en los consumos presentes y futuros. Es decir, si se percibe que algo carece de riesgo y resulta cercano o implica poco peligro, es más probable que se pruebe y se consuma. Generalmente, después de estos consumos experimentales, el primer o los primeros consumos, el joven comprueba que el grave problema de salud que le pronosticaban, incluida la muerte, no ha ocurrido, y se destruye cualquier objetivo preventivo para futuras intervenciones. El problema se desarrollará con posterioridad, cuando, relajados los controles previos sobre el riesgo de una conducta, ésta se repite de forma regular, el joven se convierte en un consumidor habitual y luego, en determinados casos, en un adicto.

No hay que olvidar que, en contra de la opinión generalizada sobre las drogas, los primeros consumos de un adolescente se producen normalmente en la familia –las drogas legales, sobre todo alcohol– y con los amigos –las ilegales–. Además, se consume en grupo y con la guía o la conducción de la experiencia por parte de un amigo íntimo. Este amigo hace las veces del chamán que dirige y supervisa el viaje del iniciado. Nadie aceptaría el ofrecimiento de una persona –traficante– que no conoce y con aspecto sospechoso, que le ofrece una sustancia cuyos efectos desconoce y que además, para hacerlo menos creíble, se le ofrece de forma gratuita. Ahora surge la pregunta más difícil de contestar: ¿quién no se fiaría de su mejor amigo si le ofrece algo que será estupendo y que ya ha probado?

En este trabajo se sugiere que el concepto de expectativas sobre la sustancia y sus efectos, así como, la percepción del riesgo y de la disponibilidad que se deriva de ellas son determinantes para que se consuma. Es decir, la percepción del riesgo y la disponibilidad percibida sobre una sustancia están relacionadas con los consumos futuros de esa sustancia.

Para empezar, habría que definir, qué son las expectativas y qué es la percepción del riesgo y la disponibilidad percibida de una sustancia para construir un marco teórico que enmarque y explique las tendencias futuras en el consumo de drogas. El *Diccionario de sociología* de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998) define expectativa como las representaciones mentales de sucesos o estados de cosas esperados. Se construyen mediante procesos de asociación e inferencia erigidos sobre el sentido común, sobre diferentes rutinas experimentadas por el sujeto, sobre su sistema de cogniciones y sobre sus esquemas de orientación de la conducta, conformados a lo largo de su experiencia biográfica. Las expectativas

representan los mecanismos a través de los cuales las experiencias y el conocimiento pasado son utilizados para predecir el futuro. Se basan en tres elementos, que resultarán muy importantes en el consumo de drogas: la experiencia directa con los objetos (sustancias), la comunicación con otras personas (amigos y medios de comunicación) y otra serie de creencias (mitos e ideas confusas sobre las drogas) [Olson, Roesé y Zanna, 1996; citado en Becoña, 1999, pág. 275]. Se podría relacionar también las expectativas sobre las sustancias con el teorema de Thomas (Giner *et al.*, 1998): “si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias”, es decir, las definiciones de la realidad forman parte de la realidad misma. La conceptualización que hacen los sujetos sobre el riesgo de una sustancia, en este caso, el riesgo no excesivamente alto que implica el consumo de una droga, la convierte para la realidad de esos individuos en una conducta con peligro, pero relativamente asumible.

La generación de expectativas es una función básica no sólo de los humanos, sino de muchos organismos. Son procesos fundamentales con fuertes implicaciones para los pensamientos, los sentimientos y las acciones dirigidas a los objetos sobre los que se han generado las expectativas. Es un elemento cognitivo que permite a la persona anticipar o esperar un resultado particular (Becoña, 1999).

En el tema de las drogas, tienen más relevancia las expectativas que se crean sobre las sustancias que los efectos que realmente producirán. El riesgo percibido es un indicador de la evolución presente o futura de los consumos, medida por la proporción de personas que piensan que una determinada conducta de consumo puede provocar bastante o muchos problemas. Las expectativas son probablemente más problemáticas que las sustancias en sí. Es decir, “nada atrae más que aquello de lo que se espera mucho. Una buena expectativa y un buen ambiente son los componentes básicos de un buen *coloque*” (Funes, 1996).

Estas expectativas se concretarán en la percepción del riesgo atribuible al consumo de algunas sustancias. La percepción del riesgo es especialmente significativa, porque la mayor percepción del riesgo está asociada a menores consumos. En Estados Unidos se han realizado estudios en relación con el consumo de marihuana (Chatlos, 1996; citado en Becoña, 1999, pág. 282), que han demostrado la asociación inversa que se produce entre el riesgo percibido y el consumo de esta sustancia cuando se mantiene su disponibilidad, es decir, cuando es igual de fácil conseguirla en los dos contextos. En los años setenta, la percepción del riesgo era baja y los consumos aumentaron. Sin embargo, hasta los años noventa, la percepción del riesgo fue aumentando gradualmente y seguidamente se originó una progresión a la baja de los consumos. A partir de

1992, la percepción decayó y los consumos se incrementaron.

Cuando el individuo se plantea el consumo de drogas, se enfrenta a un riesgo y, según su grado de peligrosidad, ese riesgo será asumible e interesante. El riesgo implica rechazo y deseo, y se encuentra en un dilema constante entre querer y no querer (Megías *et al.*, 2001). Si la actitud de las personas hacia las drogas se basa en una percepción menor del riesgo, los consumos se iniciarán y mantendrán en el tiempo. Estas conductas provocarán un aumento de los problemas que conllevará consumos muy continuados, y originará problemas familiares y relacionales, educacionales y laborales. El consumo a edades tempranas aumentará las probabilidades de tener problemas en la vida adulta (Becoña, 2002) y es plausible pensar que los problemas generados por las drogas puedan convertirse en una causa importante para introducirse en un proceso de exclusión social, sobre todo si a la adicción a las drogas se unen otras variables, como el desempleo, la precariedad laboral, la temporalidad o la privatización de recursos o vivienda.

La disponibilidad percibida describe la percepción que los individuos tienen de la facilidad que requiere conseguir determinadas sustancias. Generar expectativas sobre la facilidad de obtener algunas drogas puede implicar que la persona conoce los resortes necesarios en su entorno cercano para conseguir sus objetivos. Es posible que consuma, que haya consumido o que esté en disposición de tener contactos con redes de sociales que le puedan proveer de recursos –en este caso, de sustancias– con relativa comodidad. En definitiva, el nivel de disponibilidad percibida definirá el grado de conocimiento y familiaridad del individuo con la subcultura de las drogodependencias. Se podría avanzar que la facilidad para acceder a las sustancias estará relacionada con los mayores consumos.

El otro apartado del modelo teórico lo constituyen las representaciones sociales, un concepto que tiene su origen en Durkheim (1982). Se definen como las imágenes, valores, sentimientos e interpretaciones comunes que el conjunto de individuos de una colectividad realiza sobre un hecho social específico. En el caso de las drogas, es la imagen más o menos compartida que la sociedad tiene sobre ellas. Las variaciones que se produzcan sobre la imagen que se tiene de la cuestión provocarán cambios en su percepción social y reorientarán las actitudes y los comportamientos de los individuos. Las representaciones sociales modificarán los discursos de la opinión pública y reflejarán los valores subyacentes que hay en ellos. En el momento actual, se podría avanzar que existe cierta relajación sobre el problema de las drogas, relajación que ha sido consecuencia de la invisibilidad de los consumos, los consumidores y la disminución de los delitos asociados.

Las representaciones sociales sobre las drogas se describen con dos indicadores sobre las opiniones que tienen los ciudadanos del fenómeno. Por una parte, la visibilidad de las conductas, y por otra, consecuencia de la invisibilidad de los efectos más negativos de los consumos, el descenso en la valoración de la importancia del fenómeno. Es decir, existen una serie de conductas que han sido muy impactantes para la población y que han marcado una impronta en la conciencia colectiva de lo peligroso y destructivo de la drogadicción. Estas imágenes derivan de la visión muy deteriorada del drogodependiente, el consumo en la vía pública, los traficantes de droga y de la presencia de jeringuillas u otra parafernalia para el consumo en la calle. Estos indicadores han descendido considerablemente y han producido un cambio a la baja en la valoración del problema.

3. Resultados

Cassandra, era la hija de Príamo, rey de Troya y prometida de Apolo. Se le concedió la facultad de adivinar el porvenir, pero cuando se le otorgó este privilegio, ella retiró su palabra de casarse con el auriga. El castigo que se le impuso fue que seguiría pronosticando el futuro, pero que nadie daría fe de sus predicciones. Con las investigaciones sobre el fenómeno de las drogas sucede algo parecido: se tienen indicios sobre la dirección de las tendencias de consumo para el futuro próximo, pero no hay una reacción seria hasta que las consecuencias no son patentes en la calle.

Para apreciar la evolución del fenómeno, se presentará, en primer lugar, la evolución de los niveles de consumo para las drogas más consumidas desde que se inició la Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas. Por un lado, se aportarán los datos de las sustancias legales más consumidas, alcohol y tabaco, y, por otro, se mostrarán los niveles de las sustancias ilegales más consumidas, cannabis, cocaína, éxtasis y heroína –aunque del consumo de esta última es muy residual, aún mantiene una carga simbólica muy importante–.

3.1. Prevalencia del consumo y tendencias de futuro del consumo de sustancias psicoactivas

En la tabla 1 se aprecian, con relativa nitidez, tres patrones de consumo de drogas en la sociedad española: a) las drogas legales mantienen unos niveles de consumo altos y estables; b) las dos sustancias ilegales más consumidas, cannabis y cocaína tienen progresión ascendente en sus consumos; y c) por un lado, el éxtasis ha crecido en consumo experimental, pero continúa a la baja en el consumo esporádico y en el habitual; y, por otro, la heroína prácticamente ha desaparecido de la realidad española.

Tabla 1. Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas entre la población de 15-64 años. España, 1995-2005 (%)

Ha consumido alguna vez en la vida (consumo experimental)						
	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Tabaco	N. D.	69,7	64,9	68,4	68,9	N. D.
Alcohol	N. D.	90,6	87,3	89,0	88,6	93,7
Cannabis	14,5	22,9	19,6	23,8	29	28,6
Cocaína	3,4	3,4	3,1	4,8	5,9	7,0
Éxtasis	2,0	2,5	2,4	4,0	4,6	4,4
Heroína	0,8	0,6	0,5	0,6	0,9	N. D.
Ha consumido alguna vez en los últimos 12 meses (consumo esporádico)						
	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Tabaco	N. D.	46,8	44,7	46,0	47,8	42,4
Alcohol	68,5	78,5	75,5	78,1	76,6	76,7
Cannabis	7,5	7,7	7,0	9,2	11,3	11,2
Cocaína	1,8	1,6	1,6	2,5	2,7	3,0
Éxtasis	1,3	0,9	0,8	1,8	1,4	1,2
Heroína	0,5	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
Ha consumido alguna vez en los últimos 30 días (consumo habitual)						
	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Tabaco	N. D.	42,9	40,1	41,4	42,9	38,4
Alcohol	N. D.	64,4	61,8	63,7	64,1	64,6
Cannabis	N. D.	4,6	4,5	6,4	7,6	8,7
Cocaína	N. D.	0,9	0,9	1,3	1,1	1,6
Éxtasis	N. D.	0,3	0,2	0,8	0,4	0,6
Heroína	N. D.	0,1	0,0	0,0	0,0	N. D.

N. D.: Datos no disponibles. **Fuente:** Encuesta Domiciliaria sobre Drogas, 1995-2005. La encuesta se dirige a la población de entre 15 y 64 años.

- **Tabaco:** el consumo experimental de tabaco se mantiene estable alrededor del 70%. El consumo esporádico baja lentamente, más de cuatro puntos desde 1997. El consumo habitual ha descendido de forma drástica, más de cuatro puntos, entre la encuesta de 2003 y la de 2005.
- **Alcohol:** el consumo de alcohol es casi universal en España y fluctúa en el 90% en todas las encuestas. Lo mismo ocurre con el consumo en los últimos doce meses, que se mueve en torno al 75%. El consumo habitual, en el último mes, está alrededor del 65%. Esto quiere decir que dos de cada tres personas que lo prueban lo consumen regularmente.
- **Cannabis:** es la droga ilegal más consumida y con proyección ascendente, pues no ha dejado de crecer desde la encuesta de 1995 en todas sus formas de consumo. Casi el 30% de la población lo ha probado y, en diez años, su consumo experimental y habitual se ha duplicado.
- **Cocaína:** ésta es otra sustancia que ha crecido espectacularmente en los diez años de la serie de encuestas. Su consumo, al igual que en el cannabis, se ha duplicado en sus distintas formas, experimental, esporádico y habitual. El problema de esta sustancia es que tiene un poder adictivo más intenso y destructivo que el cannabis, y capacidad para provocar muchos problemas en el futuro a los consumidores habituales.

- **Éxtasis:** por el momento, parece que el éxtasis es una sustancia que se confirma a la baja en su consumo esporádico y habitual. No obstante, es preciso estar atento a su evolución, porque se está produciendo un alza en su consumo experimental. En los años noventa, estaba alrededor del 2% y, en las últimas encuestas, se sitúa en el 4,5%. Este dato es importante, porque dependerá de los resultados de este primer contacto que se pase a consumos esporádicos o habituales, o que quede en una experiencia aislada.

- **Heroína.** El descenso de la heroína ha sido espectacular. Después de ser la droga de la epidemia en la década de los ochenta y principios de los noventa, ha bajado a niveles insignificantes. Todos sus consumos se mantienen por debajo del 1%, y este porcentaje, seguramente, representará a algunos consumidores muy aislados o a drogodependientes veteranos que no han conseguido abandonar la sustancia. El deterioro físico, el sida y la muerte han contribuido a convertir a esta sustancia en sinónimo de muerte en el imaginario colectivo y esta percepción ha alejado, por ahora, a los consumidores.

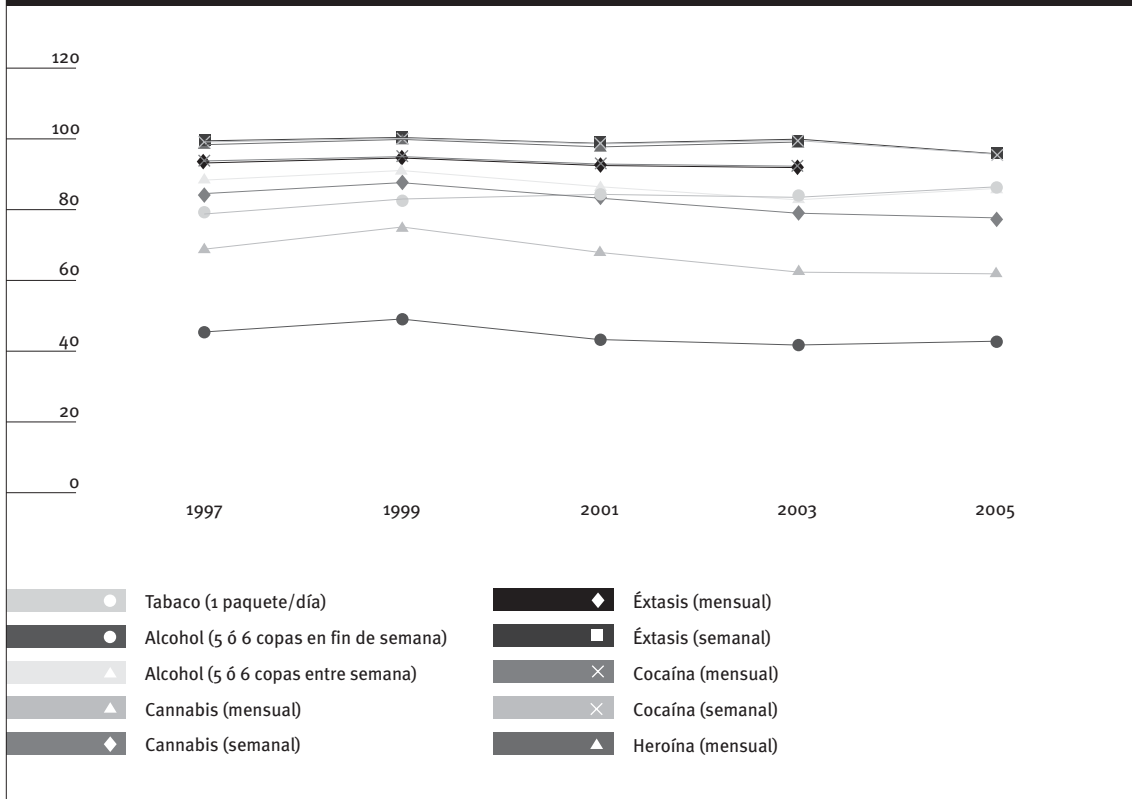
3.2. Riesgo percibido

En el caso del riesgo percibido –porcentaje de personas que piensan que esa conducta puede acarrear bastante o muchos problemas–, existen dos patrones diferenciados y una modalidad de consumo independiente, el consumo de cannabis una vez por semana, que se está situando entre estos dos patrones.

Se percibe un riesgo alto (> 80%) en el consumo habitual de tabaco (un paquete al día), alcohol (5 ó 6 copas al día), cocaína (semanal o mensual), éxtasis (semanal o mensual) o heroína (semanal o mensual). Dentro de las percibidas como más peligrosas, se puede diferenciar dos grupos. En el primero, donde se colocan el éxtasis, la cocaína y la heroína, la percepción del riesgo se sitúa por encima del 95%. Sin embargo, todo estos consumos han descendido en la percepción del riesgo desde la encuesta de 1999, en las que tenían los valores más altos (99%). Desde ese año hasta hoy, se han duplicado los consumos de éxtasis y cocaína, pasando del 2,4% al 4,4% el éxtasis, y del 3,1% al 7% la cocaína. La percepción del riesgo sigue siendo alta, pero comenzó a decrecer, y los consumos aumentaron. El comportamiento de la heroína es similar en cuanto a la bajada en la percepción del riesgo, pero, por el contrario, su consumo casi ha desaparecido. Es una excepción que posiblemente esté asociada a la gran carga simbólica que posee esta sustancia.

Por otro lado, dentro del grupo de los consumos susceptibles de generar más riesgos, están el tabaco y el consumo habitual de alcohol, que se sitúan

Gráfico 1. Riesgo percibido asociado al consumo de sustancias psicoactivas. España, 1995-2005 (%)



Fuente: Encuesta Domiciliaria sobre Drogas, 1995-2005. La encuesta se dirige a la población de entre 15 y 64 años.

por encima del 85%. La percepción del riesgo asociado al consumo de tabaco ha crecido, y los consumos están a la baja, quizás gracias a las constantes campañas en su contra y al impulso derivado de la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de Medidas Sanitarias frente al Tabaquismo y Reguladora de la Venta, el Suministro, el Consumo y la Publicidad de los Productos del Tabaco. El riesgo al consumo habitual de alcohol ha bajado del 90% al 85% pero su consumo permanece estable (el 64% de personas lo consumen habitualmente), pues es una sustancia muy arraigada en nuestra cultura y con menor poder adictivo que el tabaco.

Pasemos a las menos peligrosas, o mejor dicho, a las que se perciben como menos peligrosas. En este grupo están consumir cannabis una vez al mes y consumir 5 ó 6 copas los fines de semana. Los dos se encuentran con niveles especialmente bajos, el alcohol de fin de semana sólo es problemático para el 40% de los encuestados, y aparecen niveles muy altos de consumo en la sociedad. El consumo de cannabis mensual es problemático para el 60% de la población, percepción que ha descendido desde el 75% de 1999. Es la droga ilegal más consumida y la ha probado el 30% de toda la población. El consumo

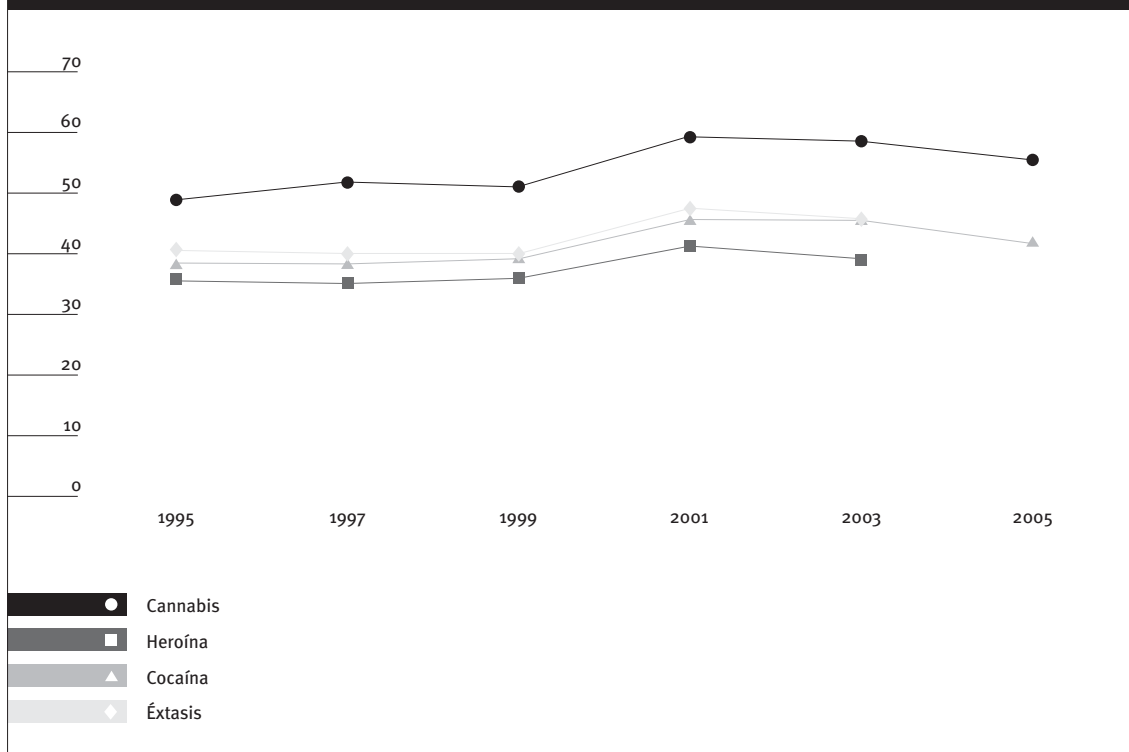
habitual de cannabis se encuentra en niveles altos de percepción del riesgo, el 77%, no obstante, mantiene una progresión constante a la baja (se encontraba en el 87% en 1999), lo que significa, que, posiblemente, en el futuro el consumo de cannabis continúe aumentando.

3.3. Disponibilidad percibida

La disponibilidad percibida –porcentaje de encuestados que son capaces de conseguir fácilmente la sustancia ilegal solicitada en 24 horas– ha aumentado para todas las drogas desde la primera investigación de 1995. Actualmente, las sustancias ilegales analizadas se ubican por encima del 40%. Los encuestados consideran que es más fácil conseguir las sustancias hoy que hace diez años.

Entre las sustancias ilegales, el cannabis se distancia del resto: más de la mitad, el 56%, piensa que es fácil obtenerla. La accesibilidad de la sustancia está relacionada con la mayor penetración en la sociedad: muchos pueden conseguirla y muchos la consumen. En 2005, la cocaína ha descendido ligeramente, pero todavía se encuentra por encima del 40%,

Gráfico 2. Percepción de que conseguir drogas ilegales es relativamente fácil o muy fácil. España, 1995-2005 (%)



Fuente: Encuesta Domiciliaria sobre Drogas, 1995-2005. La encuesta se dirige a la población de entre 15 y 64 años.

es decir, que cuatro de cada diez encuestados dicen poder comprarla con relativa facilidad. Es un porcentaje muy alto para una sustancia cara, destructiva y muy adictiva. La disponibilidad percibida del éxtasis se mantiene estable alrededor del 45%. La de la heroína se mantiene estable alrededor del 40%, un dato llamativo, porque el consumo ha descendido en los últimos años. Es posible que su fuerza simbólica siga muy presente en la conciencia colectiva de la sociedad española, aunque haya disminuido su presencia en las calles.

3.4. Visibilidad del fenómeno

La visibilidad del fenómeno es de los indicadores que más han descendido. Esta tendencia es congruente con la desaparición del período de alarma social. Las situaciones alarmantes o peligrosas relacionadas con las drogas han ido reduciéndose y ahora sólo se aprecian en contadas ocasiones, aisladas y específicas. Los consumos y los consumidores marginales han trasladado de la vida cotidiana y cercana de los ciudadanos y concentrado en poblados marginales en la periferia geográfica y social de las ciudades. Los consumos se han integrado y normalizado en la vida social, se han vuelto invisibles.

Los indicadores que antes estaban por encima del 10% ahora se han reducido a la mitad. La visión de

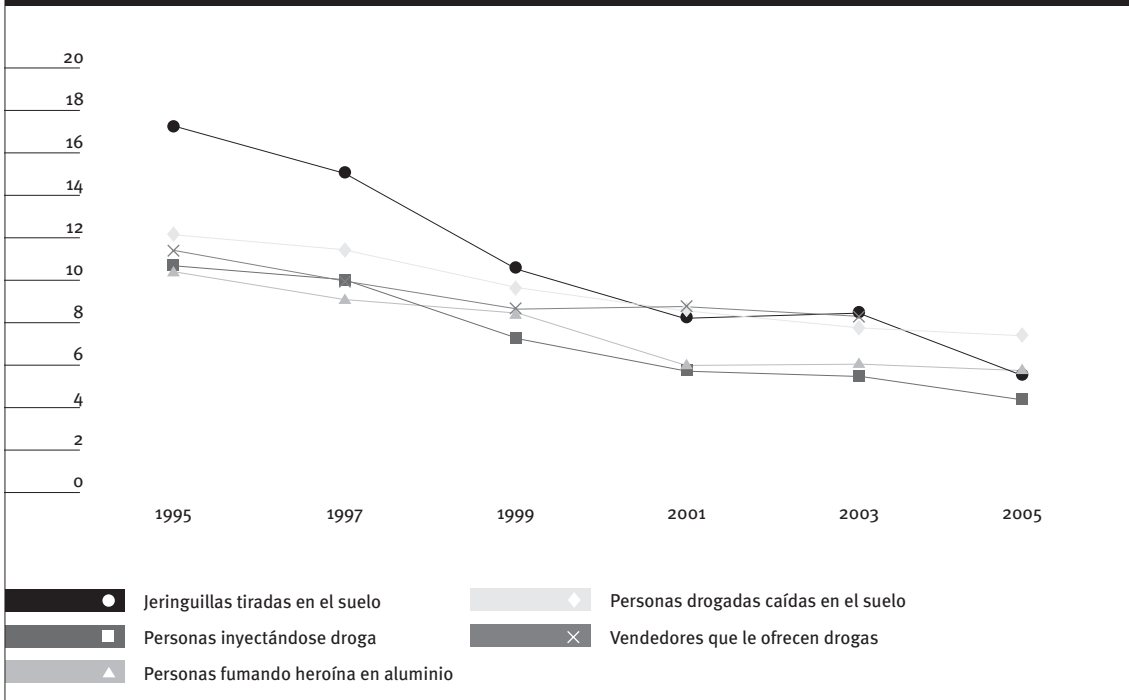
jeringuillas ha pasado de cerca del 20% al 6% de 2005. Las personas inyectándose han bajado del 11% al 4%. Las personas vistas fumando heroína han caído y se han estabilizado en el 6%. Sólo han descendido de forma un poco más contenida los indicadores de 'personas drogadas caídas en el suelo' con el 8%, ha bajado cuatro puntos, y los 'vendedores que le ofrecen drogas', que, a falta de datos para 2005, se ubica en el 8%, tres puntos por debajo que en 1995.

3.5. Valoración del problema

Con los anteriores indicadores a la baja, excepto la disponibilidad, la percepción genérica del problema de las drogas también se encontrará en caída libre. La delincuencia relacionada con las drogas ha bajado del 33% en 1997 al 24,6% en 2003. Un dato extraño en esta serie es el espectacular aumento que se produce en la encuesta de 2005, donde la valoración del problema pasa al 52%. Habrá que esperar a la publicación del informe completo para confirmar este dato. El problema de la droga en el entorno cercano ha descendido cerca de 14 puntos, desde el 53,6% de 1995 al 39% de 2003².

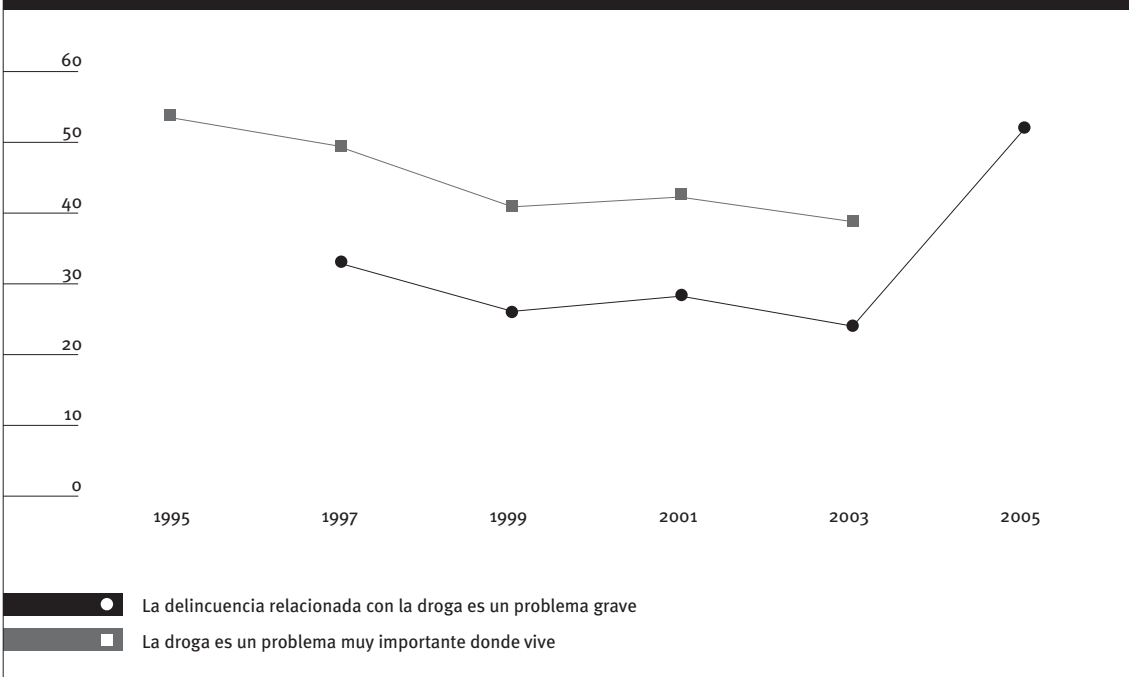
² No hay datos disponibles para 2005.

Gráfico 3. Visibilidad del fenómeno de las drogas en el entorno cercano. España, 1996-2005 (%)



Fuente: Encuesta Domiciliaria sobre Drogas, 1995-2005. La encuesta se dirige a la población de entre 15 y 64 años.

Gráfico 4. Valoración sobre los problemas de las drogas en el entorno cercano. España, 1996-2005 (%)



Fuente: Encuesta Domiciliaria sobre Drogas, 1995-2005. La encuesta se dirige a la población de entre 15 y 64 años.

Han pasado los tiempos en que la droga aparecía como uno de los problemas sociales que más preocupaban a los españoles. La heroína, símbolo de la epidemia de muerte y delincuencia de hace unos años, casi se ha extinguido. Por tanto, al no tener el problema delante de nuestros ojos, parece que no existe; si no se ven las cosas, son menos reales. El descenso de la valoración del problema genera tranquilidad y relajación en las demandas que la ciudadanía ejerce sobre las instituciones y sus representantes. La lucha contra la droga ha dejado de ser una prioridad para la sociedad civil, más preocupada en desplazar los efectos indeseados del botellón de la puerta de sus casas que en denunciar los niveles de consumo de alcohol, cannabis y cocaína entre los jóvenes.

4. Discusión

Los cuatro indicadores anteriores muestran indicios de las tendencias de futuro de los consumos de sustancias. En este caso, las variables analizadas arrojan un escenario de aumento o estabilización de los consumos. Sólo en algunos casos se atisban datos que podrían indicar un futuro descenso.

Ha aumentado la percepción del riesgo del consumo del tabaco y se prevé una disminución de los consumos de esta sustancia. La percepción del riesgo del consumo de alcohol ha bajado en cinco puntos, pero su consumo habitual se mantiene inalterado. El riesgo asociado al consumo de heroína se mantiene estable, pero su consumo es residual y es difícil que alcance los niveles pasados. Los consumos de éxtasis y cocaína han visto descensos leves en cuando a percepción del riesgo que, pero, sin embargo, han sufrido aumentos importantes en su consumo. El consumo de cannabis es el que registra una mayor bajada en lo que respecta a percepción del riesgo, siete puntos, y sus consumos han sido los que más han crecido.

Según estas tendencias, en los dos extremos, tabaco y cannabis, la relación entre riesgo y consumo es

más clara. Sin embargo, en el resto, las variaciones en la percepción son muy pequeñas y los comportamientos van desde un aumento importante en éxtasis y cocaína hasta la estabilización en heroína y alcohol. En estas sustancias es más complicado tener un pronóstico de futuro claro, aunque parece que las dos primeras continuarán su crecimiento.

La disponibilidad percibida ha subido para todas las sustancias ilegales analizadas. Los encuestados consideran que es más fácil conseguir sustancias ilegales –cannabis, heroína, cocaína y éxtasis– hoy que hace diez años. La accesibilidad es una de las variables que pueden favorecer el aumento de los consumos en los próximos años.

El problema de las drogas también es valorado hoy con mayor benevolencia por parte de los encuestados que hace diez años. La percepción de las drogas como problema social, a través de la visibilidad del fenómeno y la valoración que se hace de él, ha descendido acusadamente. La consecuencia es la consideración de las drogas como un problema que ha dejado de serlo. La conclusión es que se está atravesando una etapa de normalización, trivialización y baja percepción del riesgo, lo que supondrá que, siguiendo el ciclo expuesto en los objetivos de la investigación, se pase a la fase de aumento de los consumos e irrupción del problema en un futuro más o menos cercano.

El aumento de los problemas generados por las drogas significará, como ha ocurrido en otros momentos, un aumento de la exclusión social por esta causa. Sumergirse en una adicción es un proceso largo y doloroso para el drogodependiente, su familia y su entorno más cercano, y acarrea la desconexión social e individual de las múltiples esferas en las que desarrolla su vida: se pierde el trabajo, los amigos, la pareja, la salud, las oportunidades. Si a lo anterior unimos el entorno de lucha y competencia de los mejor preparados en las sociedades capitalistas avanzadas, se estará en disposición de generar una bolsa de exclusión social de muy difícil, larga y costosa recuperación.

Bibliografía

- BECOÑA, E. (2002): *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*, Madrid, Plan Nacional sobre Drogas, pág. 377.
- (1999): *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*, Madrid, Plan Nacional sobre Drogas, pág. 275-276.
- COMAS, D. (2002): “La percepción social de los problemas”, en *Sociedad y Drogas: una perspectiva de 15 años*, Madrid, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, pág. 89.
- DURKHEIM, E. (1982): *De la división del trabajo social*, Madrid, Akal.
- FUNES, J. (1996): *Drogas y adolescentes*, Madrid, Aguilar, pág. 46.
- GINER, S.; LAMO DE ESPINOSA, E.; y TORRES, C. (1998): *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza, págs. 286 y 783.
- Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de Medidas Sanitarias frente al Tabaquismo y Reguladora de la Venta,

el Suministro, el Consumo y la Publicidad de los Productos del Tabaco, *Boletín Oficial del Estado*, nº 309, 27-XII-2005, sec 1, págs. 42.241-42.250.

- MEGÍAS, E. et al. (2001): *La percepción social de los problemas de drogas en España*, Madrid, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, pág. 176. 1ª ed. 2000.

Fuentes estadísticas utilizadas

- Encuesta Domiciliaria sobre Drogas. Años 1995-2005, Plan Nacional sobre Drogas [disponible en: <www.pnsd.msc.es>].
- Encuesta Escolar sobre Drogas. Años 1994-2004, Plan Nacional sobre Drogas [disponible en: <www.pnsd.msc.es>].